



## PREGÓN DE GLORIA 2009

**D. Luis Hernández Rodríguez**

*Pregón de Gloria de 2009 pronunciado el pasado día 18 de abril de 2009 en la Iglesia de la Magdalena por D. Luis Hernández Rodríguez, Hermano de las Cofradías de Nuestra Señora de Los Dolores y Nuestra Señora del Rocío. El pregonero fue presentado por D. Joaquín Mellado Rodríguez.*

### **Presentación**

Excmas. e Ilmas. Autoridades  
Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades  
y Cofradías de Penitencia y Gloria  
Hermanos Mayores  
Cofrades  
Hermanos todos

Permítanme, en primer lugar, justificar, si justificación tiene, algo que, estoy convencido, algunos de ustedes estarán pensando con toda razón y que, también desde mi punto de vista, no deja de ser una paradoja palmaria: que alguien, desconocido en el amplio y comprometido mundo cofrade como yo, ose comparecer ante ustedes para presentar a quien todos ustedes conocen por su dilatada y arraigada trayectoria en este contexto socio-religioso. Pues sí, así es, soy consciente de esa paradoja, pero, a pesar de ello, me embarco en esta gozosa aventura porque es la única respuesta que merece la petición de un amigo, máxime cuando con ello se me ofrece la oportunidad de participar, siquiera modestamente, en un acto de exaltación pública de la fe que compartimos todos los aquí presentes, nuestra fe en Cristo Resucitado. Avalado por esta fe y la entrañable amistad que me une a nuestro pregonero, les ruego disculpen mi osadía y, con la venia de todos ustedes, procederé a cumplir este grato cometido de trazar una breve, muy breve semblanza de nuestro pregonero, mi paisano y amigo Luis.

Luis Jorge Hernández Rodríguez nace en Fuente Obejuna, en el seno de una familia de profunda tradición católica.

Tras finalizar el Bachillerato en el colegio La Salle de Córdoba, cursa estudios de Graduado Social en la Escuela Social de Granada y obtiene el título de Procurador de los Tribunales, en la Excma. Audiencia Territorial de Sevilla.

Ingresas por oposición en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, hoy CajaSur, donde ha transcurrido la práctica totalidad de su vida laboral, simultaneando el trabajo con los estudios. De esta manera logra el título de Técnico Superior en Relaciones Públicas y supera el curso de MBA por la Escuela Europea de Negocios.

Desde muy joven despunta su vocación cofrade y se afilia en la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Fuente Obejuna; posteriormente, ingresa en la Adoración Nocturna, llegando a ser Jefe de Turno de la Sección Joven.

Ya en Córdoba, ingresa en la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores y del Santísimo Cristo de la Clemencia, donde pronto accede a la Junta de Gobierno, primero como Diputado de Protocolo, luego Secretario, y finalmente como Vicehermano Mayor.

Desde su refundación, entra a formar parte de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, de cuya Junta de Gobierno es también integrante, como vocal de Protocolo y Cronista.

En el año 2001, fue pregonero de la Semana Santa de su Fuente Obejuna natal y posteriormente Presidente de la Agrupación de Cofradías de esa noble villa.

Pero de estas breves pinceladas curriculares, lo que a mí me interesa resaltar aquí y ahora es que nos encontramos ante un hombre comprometido con su fe, un hombre que, desde pequeño, decidió vivir su experiencia religiosa en el mundo de las Hermandades, poniendo en práctica así la inexcusable dimensión social, solidaria que debe presidir la vida de un cristiano. Y a través de ellas ha canalizado su relación con Cristo y, sobre todo, con su Santa Madre, la Virgen María.

En efecto, sin perder el norte en ningún momento, esto es, el Norte de todo cristiano, Cristo, nuestro amigo Luis, apenas se entra en la corta distancia, no disimula su clara predilección por esa entrañable relación filial con María, bajo cualquiera de sus múltiples advocaciones, pero sobre todo bajo tres, fundamentales en la vida de este ferviente cristiano: la Virgen de Gracia, receptora de sus primeras oraciones infantiles en su Fuente Obejuna natal y responsable de su acrisolada devoción mariana, la Virgen de los Dolores y la reina de las marismas, la Virgen del Rocío. Mezcla así, también en su devoción mariana, Pasión y Gloria, como pasión y gloria se amalgaman en la vida de cualquier cristiano.

Pues bien, con este rico bagaje de devoción mariana, se nos presenta hoy aquí para pronunciar el Pregón de las Hermandades de Gloria.

Con la sencillez de lo auténtico, con la autenticidad de su fe, con la fe en Cristo y su Santísima Madre que le inculcaron desde la cuna y él cultivó después comprometiéndose en la vida de Hermandades y Cofradías, irradiando por doquier su acendrada devoción mariana, entrelazando descripción y plegarias... ¡A corazón abierto!, con todos nosotros, Luis Jorge Hernández Rodríguez.

"

## **Pregón**

"

Señora,  
para ser tu pregonero  
ayúdame en esta hora  
a expresar cuánto te quiero.

Mi primera palabra, Señora, tiene que ser obligatoriamente GRACIAS.

Gracias por interceder por mí ante tu Divino Hijo, que me concede ver y sentir cómo amanece cada día, con luz de Villaviciosa y Cabeza, con aromas de Linares y Araceli, y me ayudas con tu Socorro, a que mis pensamientos, palabras y obras sean para Su mayor gloria.

Gracias por ese Rayo de fe, que me renuevas cada día, por el Rocío de esperanza que me regalas porque, a pesar de todas las circunstancias adversas que se presentan, y como el costalero de Santo Domingo, no permites que se venga abajo mi alma, y la proteges en Cova de Iría.

Gracias por regar de tu Fuensanta mi corazón para que no deje de sentir el filial cariño que te profeso.

Gracias por la Salud que concedes a mi alma.

Gracias Auxiliadora, por tu ayuda siempre dispuesta.

Gracias Carmen, por tu escapulario, que sea siempre mi escudo.

Gracias, porque sé que me recibirás el día de mi Tránsito.

Gracias por la Gracia del amor con el que me distingues a cada momento, y especialmente por haberme designado como portavoz de la Fe y del cariño de estos tus hijos que has reunido hoy a tus plantas.

DIOS TE SALVE, MARÍA

Excma. Sra. Alcaldesa, Dignísimas y Reverendísimas autoridades civiles y eclesiásticas, Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Penitencia y Gloria, Hermanos Mayores y representantes de las mismas, enviados de los medios de comunicación, cofrades, hermanos y amigos que habéis dado un voto de confianza a quien os habla, sea mi primera palabra de bienvenida y gratitud por vuestra presencia en este acto.

Gracias por tus palabras, amigo Joaquín, ya que más que una presentación ha sido una nube de incienso que yo no merezco, aunque agradezco, porque, mis queridos amigos, está muy claro que las ha inspirado, más que la realidad y la objetividad, el acrisolado cariño de amigo viejo, de toda la vida, que ya ha superado las pruebas del tiempo y sus veleidades, y mucho me temo no se correspondan con la realidad.

Nuestro querido Presidente y amigo Juan Villalba, ha demostrado gran afecto hacia mi persona, y me ha sobrevalorado al depositar una confianza ciega que yo agradezco pero he de advertir que este pregón no será el de un literato, poeta, historiador o un orador profesional, sino el de un creyente, un cofrade del montón, sin más méritos que el de su fe, y el de su amor a Nuestro Señor y a su Santa Madre, que recibiera desde la cuna, y que voy a intentar transmitir con mis palabras, por lo que espero que sabréis perdonar las deficiencias, constatables fácilmente, ante las virtudes y méritos de mis predecesores.

Para un cristiano y además cofrade es gran privilegio ocupar un lugar en la Junta de Gobierno de su Hermandad o Cofradía, pero ser designado para esta tarea, supone además un motivo de orgullo, por lo que significa la oportunidad de poder hacer profesión pública de su fe, y cantar con más o menos habilidad sus sentimientos hacia el Altísimo y la Santísima Virgen.

Córdoba ya ha llorado con sus saetas sentidas a la Madre en sus Dolores, en sus Angustias y Penas, y a Cristo crucificado, y en su pasión entera, a la Madre, hasta el Stabat, y a Cristo, desde su Prendimiento, hasta su Sepulcro.

Pero nuestra Religión no estaría completa si todo terminara aquí; pero no termina, pues Cristo vence a la muerte, y ya se anuncia la alegría, con su Gloriosa Resurrección.

A la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba, le faltaba algo importante, hasta la incorporación en su seno, de las Hermandades de Gloria, que de momento tienen menos presencia en la vida de la ciudad, o al estar sus manifestaciones más espaciadas en el transcurso del año, y no tan concentradas como las de penitencia, en la Semana Santa, se nota menos su presencia; pero confiamos en que en un futuro próximo, consigan el protagonismo que se merecen, ya que gozan de una gran antigüedad, y de una influencia importante en la historia de nuestra ciudad.

Al volver la Santa Cruz al lugar que nunca debió perder, por causa del sarraceno, el pueblo de Córdoba se apresura a recuperar sus tradiciones cristianas, manifestadas de manera principal en sus devociones, y concretamente, en las dedicadas a la Madre de Dios, justificando sobradamente el apelativo de la tierra de María Santísima.

Florecieron las Hermandades de Gloria, dedicadas a Nuestra Señora, como corresponde a la primavera espiritual que se estaba gestando, tras el prolongado invierno de siglos padecido, y como mejor ejemplo, dedicar a Santa María el templo en el que se convirtió la Mezquita, antigua Basílica visigoda de San Vicente, con la categoría de Catedral.

En la collación de San Pedro, tenían sus ermitas donde recibían culto, las advocaciones de Santa María de la Consolación y Santa María de la Candelaria, ambas con sus hospitales y cofradías, y el convento de dominicas, con la advocación de Regina Coeli, en la plazuela que lleva su nombre, el convento y hospital dedicado a Santa María Soterraña.

En la collación de San Lorenzo, el convento dedicado a Santa María de Gracia, y el monasterio franciscano bajo la advocación de Santa María Madre de Dios, situado frente a la puerta de Baeza.

En San Nicolás de la Villa, el convento de las religiosas cistercienses, dedicado a Nuestra Señora de la Concepción, y el convento de Santa María de las Huertas de Rocamador, situado en la actual Puerta de Gallegos, y más tarde conocida por Nuestra Señora de la Victoria, en el actual paseo de recibe el nombre, y hoy felizmente recuperada su devoción, y muy cerca, junto a la plaza de San Hipólito, la ermita dedicada a Nuestra Señora de la Alegría, también recuperada al culto.

Con el paso del tiempo se han perdido algunas, y han sufrido una cadencia cíclica, tanto en su preponderancia como en su obsolescencia, en el fervor popular, como en el casi olvido de algunas, pero desde aquí quiero transmitir mi palabra de aliento para conseguir reverdecir esos días de plenitud; y puesto de que Gloria somos, días también de gloria, y para ello, sabed que contamos con el apoyo absoluto de nuestra Agrupación.

Gloria a nuestras Excelsas Titulares. Gloria que salga del fondo de nuestros corazones, que nuestra fe y amor

hacia ellas se exteriorice en música, en cantos de alegría de las formas que solamente en nuestra tierra de sabe hacer.

Pero claro, es mucho más fácil decirlo, exhortarlo, que conseguirlo, pues para esto es necesario un trabajo callado, día a día, para organizar, unir voluntades, imaginar las formas más idóneas para llevar a cabo los cultos de nuestras Hermandades, para aglutinar el fervor de sus componentes.

Quiero hacer un llamamiento a los regidores de nuestras Hermandades, animar y comprometer a todos sus componentes, para conseguir una mayor presencia, para que, cada cual en el lugar donde puede ser más útil, trabaje por y para nuestra Hermandad, pues todos según nuestras habilidades, somos necesarios.

La sociedad que nos rodea se mira en el espejo de las Hermandades, por lo que nuestra obligación es al menos intentar dar ejemplo de afecto fraterno, no solamente en la exteriorización de nuestra religiosidad, sino en el quehacer diario, en el templo y en la fiesta, pero sobre todo en la familia, pilar fundamental de nuestra religión.

Qué suerte tan buena tienen los hijos de esta ciudad, que se han encontrado una riqueza incomparable, envidia y admiración de los pueblos de nuestro entorno, tesoro recibido de nuestros mayores que han sido capaces de legarnos esta magnífica herencia de religiosidad popular que se refleja en nuestras Hermandades, que han sido y son el crisol de estos valores espirituales tan acendrados, como se patentiza en sus obras sociales que llegan a los estamentos menos favorecidos de nuestra sociedad.

Pero esta herencia tan singular engendra unas obligaciones importantes, que tengo la certeza de que son asumidas con talante responsable y satisfacción plena, manteniéndolas y, si es posible, mejorándolas, que es la primera obligación, y la segunda obligación, consecuentemente, transmitir las a las generaciones que nos sucedan en esta gozosa realidad que hoy podemos disfrutar, por lo que debemos multiplicar estos talentos recibidos, y de ninguna manera, enterrarlos o dilapidarlos.

Dios le dijo a Rafael: Bajo tu protección pongo a Córdoba, cuida que sus habitantes no se pierdan por los caminos. Que los caminos de gozo, de alegría, no se conviertan en caminos de frivolidad superficial, que no pierdan su verdadera razón de ser, su esencia y su meta.

Líbralos y protégelos de cuantos enemigos acechan ya sean físicos y externos, como las epidemias, los terremotos y las inundaciones, como de esos otros que no por menos visibles, son menos peligrosos, esos enemigos que llevamos dentro de nosotros mismos, como la soberbia, la envidia, la pereza, la ingratitud, y demás sentimientos negativos inherentes a la especie humana.

Y desde entonces, Córdoba corresponde a su Custodio, con su afecto sincero, procurando siempre honrarle lo mejor que sabe y puede, consciente del honor de ser la única ciudad, al menos que yo sepa, que cuenta con un protector tan singular.

Al llegar a esta afirmación viene la pregunta obligada ¿Cómo se puede decir semejante cosa, si no es portado en solemne desfile procesional por las calles de su ciudad?

Muy sencillo, porque la geografía urbana de Córdoba, es un homenaje repetido en cada plaza, en cada calle,

en forma de triunfos, o estatuas, que lo representan y recuerdan cada momento histórico, en el que el Arcángel manifestó de forma más especial su amorosa tutela: En el puente romano, en San Basilio, en la judería, en la plaza del Potro, y tantos otros no por omitidos menos importantes

Bendito San Rafael,  
danos luz en los caminos  
por el mandato divino  
para llegar hasta él  
como humildes peregrinos

Como pregonera madrugadora de la Resurrección y Gloria de Cristo, tenemos a la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores y del Rayo, que desde esa barriada tan noble como entrañable del Campo de la Verdad, proclama su fe, llevando la Buena Nueva, y anunciando la llegada del tiempo alegre y gozoso de la Pascua, procesionando su símbolo, el Cirio Pascual.

Y lo hace con lozanía de mocita, a pesar de los avatares que ha padecido en sus cuatro siglos de existencia, y continúa fiel a su espíritu fundacional, de una manera ejemplar.

En una conjunción increíblemente armónica, se funden la devoción penitencial al Santísimo Cristo de Scala Coeli, en su manifestación del Primer Vía Crucis de Occidente, obra de nuestro San Álvaro, con la explosión de júbilo romero de El Santo Rosario, alrededor del Santuario de Santo Domingo. No hay que buscar más motivos para entender el Patronazgo de Nuestra Agrupación de Hermandades de Penitencia y Gloria.

Con los primeros albores primaverales, cuando la naturaleza sale de su letargo, estrenando colores y aromas nuevos nuestra obligación es descubrirlos y gozarlos.

La mejor forma de cumplirla, es tras asistir a los cultos, los domingos de ritual, conocidos por los del huevo duro, y llegada la fecha de la romería, haciendo el "Caminito de Santo Domingo", para rezar y cantar a la Señora "desde el Calvario hasta el Santuario" el Santo Rosario.

Camino alegre y festivo, de caballistas y carrozas engalanadas, que, desde las primeras horas de la mañana, cuentan los minutos para empezar el caminito, ese caminito que el pueblo de Córdoba goza en los hermosos parajes donde se ubica el Santuario, para cantar y bailar, pero sin olvidar dar las gracias y pedir la protección de la Madre.

¡Señor!  
Quiero ser tu costalero  
como San Álvaro fue,  
que nos transmitió su fe  
y nos señaló el sendero

Ya que en la sierra estamos, para cantarte venimos Señora de Linares, Conquistadora de Córdoba, y de nuestros corazones, que llegara con San Fernando para quedarse y recibir el cariño y la gratitud de los cordobeses, gratitud por tu presencia entre nosotros, que nos estás esperando siempre desde tu atalaya por el Puerto de la Salve.

Por eso venimos, para enamorarnos de ti un año más, generación tras generación, desde ese lejano siglo trece, en el que distinguieras a Córdoba con tu presencia y tus favores, y aunque tras sufrir olvidos, desidias y fatigas, hoy podemos sentirnos orgullosos de que, saliendo airosa de mil batallas, llegaras hasta nosotros y entre nosotros sigas para que, cada primavera, los romeros cordobeses te canten como te mereces.

Corona de primavera  
adornada de azahares  
ofrece Córdoba entera  
a la Virgen de Linares

Y nos adentramos un poco más en la sierra, camino agreste y primitivo, camino de Villaviciosa, para cantar a esa señora peregrina, que abandonando su Villaviciosa en el portugués Alentejo, quiso buscar y encontrar otros hijos que le ofrecerían su corazón sin reservas. Estos hijos, celosos de su ermita de alcornoques y quejigos, su alfombra de tomillo, lentisco y romero, sus perfumes serranos y sus amaneceres claros, la obsequiaron con la mejor capilla de su iglesia mayor, en la Santa Iglesia Catedral, y como todo les parecía poco, hasta la nombraron copatrona, compartiendo este honor con Acisclo y Victoria.

Ni que decir tiene que la señora agradecida, colmó de favores a estos hijos nobles y sencillos, que la acogieran derrochando tanto amor.

Por tu sonrisa serrana,  
por tu mirada amorosa,  
eres luz de la mañana,  
Reina de Villaviciosa

No nos perderemos aunque esta vez el camino sea más farragoso, ya que vamos bajo las alas del Custodio, y llegaremos a un cerro que alberga a una señora que aunque físicamente no ha salido del cerro del Cabezo, sí que has sabido enamorar a corazones cordobeses, que fielmente, cada año peregrinan para verte, y traerte sus sentires y sus afanes, sus penas y sus secretos, en alegre romería, cuando florece la sierra de tal suerte, que cada día que pasa, la semilla de tu devoción crece y crece, como corresponde a la romería la más antigua de España.

Hermosa como ninguna  
sobre tu cara morena  
el resplandor de la luna  
resalta más la belleza  
de tu mirada serena,  
Señora de la Cabeza

La devoción de los lucentinos residentes en nuestra ciudad, su fe, y su amor hicieron realidad su ilusión de estar más cerca de la patrona de Lucena y del campo andaluz, la Santísima Virgen de Araceli, constituyendo una hermandad filial.

Y es que, aunque estuviera muy dentro de sus corazones, ansiaban tenerla físicamente más cerca para poder encomendarse a Ella, para que, al igual que en Lucena, pudiera extender el manto de su amor y librarles, como ya hiciera con su pueblo, de toda suerte de desventuras, y consolarles en sus aflicciones.

Desde tu peña de Aras, velas también por esos hijos que, aunque distantes en el espacio, siguen cobijados en tu maternal corazón, y ellos te corresponden generosamente, en cuanto organizan tantos cultos en su honor, como obras sociales.

Aunque esté lejos Lucena  
Araceli está muy cerca  
del que favor agradezca  
y del que traiga su pena

La Córdoba que hoy conocemos seguramente no sería la misma, si una Institución ya centenaria, no se hubiera asentado en la ciudad, para mayor gloria de María, y gran beneficio de sus habitantes. Quiero hacer mención de la Institución Salesiana, que ha contribuido en gran manera a instruir y educar a tantas generaciones de cordobeses, al tiempo que sembrara la semilla de la devoción a María Auxiliadora.

Esta semilla ya convertida en gran familia, afortunadamente ha reportado a nuestra ciudad unos frutos espirituales importantes, y en compensación, tanto de justicia como de gratitud y afecto, muy pronto tendremos el privilegio de asistir a los actos conmemorativos de su mercedísima coronación canónica.

Un legendario mendigo buscó y encontró en tu regazo el socorro solicitado, ante las inclemencias de la brutal tormenta.

Años más tarde un frívolo arrepentido llamó a tu puerta, y se le abrió tu ermita y tu corazón, por lo que, tocado por la gracia, contribuyó entre otros a constituir la actual cofradía, y desde entonces, no te han faltado hijos fieles y agradecidos que han transmitido el fervor que has sabido inspirarles.

Desde aquellos lejanos momentos, ya han sido muchas las manifestaciones milagrosas de tu amor maternal para con los más necesitados de tu ayuda, que han dado el nombre a tu advocación, porque todos hemos encontrado en ti el Socorro que ha demandado nuestro espíritu ante la dificultad o la tribulación.

Esta Hermandad, varias veces centenaria, ha sufrido, en el devenir del tiempo, los vaivenes de las circunstancias políticas, económicas y sociales del momento, que se han reflejado en su situación más o menos afortunada, pero no han podido apagar la llama del amor incondicional de tus hijos que, en justa correspondencia de gratitud, han acudido, bien para restaurar la ermita, a la que han considerado su casa, como, trascendiendo incluso de su entorno más cercano, para restaurar tu bendita imagen, renovar sus enseres, o de forma ejemplar, para reparar el agravio sufrido por el hurto de los zapatitos de tu divino hijo, por suscripción popular, y ofrecerle otros que no desmerecieran de los perdidos, y ya hoy, felizmente recuperados.

Tu plaza, esa Corredera hermosa, se convirtió en templo con una bóveda excepcional, con un millón de estrellas para tu corona, pero el mejor presente fue el calor de los corazones que la abarrotaba en esa tarde noche mágica, que este pregonero tuvo la suerte de vivir de forma activa, y en la que el Nuncio de Su

Santidad, Monseñor Monteiro de Castro, te coronara físicamente, ya que de hecho y de derecho, has tenido siempre otra corona, fruto espiritual del amor de tus hijos.

¡Qué bien me suena tu nombre, tu nombre me suena a canto, que es lo que significa, Carmen; te cantan las campanas desde San Cayetano a Puerta Nueva, y a su son responden con sus cantos tus devotos cordobeses!

Salve, Reina de los mares, que aunque esta ciudad no sea marinera, tú reinas en un mar de corazones que te aclaman y te ruegan que sus barcas llenas de amor, te tengan a Tí, celestial Almirante, por timonel, para llegar felices al puerto eterno, puerto sin tempestades ni galernas, sin envidias ni soberbias, de cantarinas olas de alegría sencilla y de hermandad verdadera.

Con certeza que cumplirá su cometido, ya que sus fieles están muy unidos a Ella con el vínculo liviano del milagroso Escapulario, que como estandarte humilde preside de forma protectora los pechos de tus hijos.

Al igual que otras Hermandades, ha tenido sus momentos de euforia y de penuria, pero al haber gozado en el pasado y en el día de hoy, de un patrocinio eficaz de la conocida Familia Carmelitana, está viviendo un envidiable presente.

De la nación vecina, Portugal, nos llegó la devoción a la Señora aparecida en la Coba de Iría, y en un barrio de nueva construcción, su parroquia se dedicó a esta advocación.

Barrio joven habitado por gente joven, y al decir joven, quiero decir personas con espíritu joven, que pronto fundan la Hermandad en honor a su Titular, y desde entonces no ha dejado de crecer, tanto en número de hermanos, como en actividades religiosas, asistenciales y culturales, y han conseguido formar una piña que afortunadamente, hasta ahora, está dando ya unos frutos espirituales de gran mérito. Su espíritu emprendedor reemplaza la antigüedad y solera de otras Hermandades, y hoy puede estar orgullosa de que siendo quizá la Hermandad más joven, y dedicada a una advocación mariana muy reciente, goza de una realidad muy brillante, al haber sabido trasplantar la fe de Coba de Iría con un éxito incuestionable en nuestra milenaria ciudad.

Aunque es una de las devociones que el tiempo ha casi borrado, no me resisto a pasar por alto ya que en su honor y en su nombre, se celebran la fiestas mayores de nuestra ciudad.

Tradicionalmente ha recibido culto en la ermita a cuyo alrededor se ha ido construyendo esa ciudad donde descansan nuestros difuntos y que de ella recibe el nombre que, al abreviarlo, resulta una evidente contradicción: Cementerio de la Salud.

La imagen, después de sufrir extravío durante un largo periodo de tiempo, gracias a la labor de la Sra. Directora de los Museos Municipales, se ha recuperado, y actualmente se la puede honrar en la Santa Iglesia Catedral. Desde aquí hago votos para que recobre la devoción que se merece.

Pero no estaría en paz conmigo mismo, si no tuviera un recuerdo, una mención, aunque ligera, a la Virgen de Gracia, más melariense, más fuenteobejunera que yo, y a la que desde mi niñez, he profesado fe y amor.

Aparecida en tiempos de la Reconquista a un soldado, en las cercanías de Fuente Obejuna, siempre ha gozado del calor y afecto de su pueblo, pero para constancia en los tiempos futuros, con gran esplendor, por cierto, coincidiendo con la Erección canónica de su Hermandad, ha sido entronizada como Patrona y Alcaldesa perpetua de la Villa.

A esta ceremonia, y posterior procesión asistieron y participaron muchas de nuestras Hermandades de Gloria, algunas de ellas aquí presentes, en la que fue nombrada como Hermana de Honor, en recuerdo de aquel soldado, la Brigada que tiene su base en Cerro Muriano.

La tradición, hasta hoy respetada, ha sido solicitar la protección y amparo de los mozos del lugar cuando les llegaba el momento de incorporarse al Ejército, colocando una fotografía en la proximidad de su imagen, y los numerosos Exvotos que cubren las paredes de su ermita, han sido y son el mejor de los ornamentos, ya que testifican la fe centenaria y el amor de su pueblo, heredado de generación tras generación.

Junto Ella, en mi corazón, y esta vez no con la fe trasmitida por mis padres, sino como la de Santo Tomás, está por derecho propio la Virgen del Rocío.

Necesité que un amigo me llevara hasta su ermita y, al mirarla, mi corazón quedó irremediabilmente enamorado, y su mirada fue para la noche de mi alma, dulce alborada de primavera.

No estaba aún refundada la Hermandad, y ya Ella me había aceptado como rociero, por lo que, al llegar ese momento de la refundación, acudí para serlo dentro del seno de la Hermandad, a la que me honro pertenecer y servir en su Junta de Gobierno.

Dos cordobeses ilustres fueron sus padrinos en los años treinta del pasado siglo: Antonio Cañero, al poner los pilares de su fundación, siendo su primer Hermano Mayor, y Julio Romero, al plasmar como solamente él podía hacerlo, en su glorioso Simpecado, la imagen de la Reina de las Marismas.

No fueron fáciles esos primeros pasos de la refundación, pero nuestra ciudad la ha acogido como una cordobesa más, que tras la solemne Misa de romeros, en la Santa Iglesia Catedral, hace su salida al camino, y ahora, recorre las calles más céntricas de la ciudad, cumplimentando al Excelentísimo Ayuntamiento, y a las Hermandades que tienen su Sede en su recorrido, hasta llegar al Campo de la Verdad, donde se canta la última Salve de despedida.

Como buena cordobesa, no puede, ni quiere emprender el camino, sin encomendarse a nuestro San Rafael Arcángel, Custodio de nuestra ciudad, y Patrón de los caminantes, en una Eucaristía que cada año goza de más concurrencia.

Pero el Arcángel no puede ni quiere abandonar a la Hermandad, sino que la acompaña por los caminos en la carreta del Simpecado, hasta llegar a la aldea.

No debo extenderme en hablar del Camino Rociero, de sus Ángelus mañaneros y sus Eucaristías nocturnas, convivencias desenfadadas, y buen humor a raudales, ya que sería un vano atrevimiento por mi parte el intentar describir lo indescriptible, pues el camino no es para contarlo, sino para vivirlo.

Dios te bendiga, camino,  
que entierras en tus arenas  
las lágrimas y las penas  
del peregrino.  
Dios te bendiga, camino.

En llegando a la aldea, atravesando el ya mítico puente del Ajolí, a nuestro glorioso Simpecado, le rinde honores la caballería romera, y tras cantar la Salve, con esas voces roncadas de cansancio y de arena, pero enfervorizadas por la proximidad de la Señora, se produce un prodigio difícil de explicar y de transmitir en las calles de la Aldea.

La noche rociera se transforma en cordobesa, por el recibimiento a compás del sonido de las campanitas de la Fuensanta que nos envuelve, y aquí se mezcla el embrujo cordobés con el encanto rociero, para cantar a la Señora en sus dos advocaciones, con el Arcángel de testigo.

Tan cordobesa es Rocío, como Fuensanta rociera, ya que la fe ha propiciado el milagro, bueno, Fuensanta, y Linares, Salud y Villaviciosa, y todas las advocaciones cordobesas, porque allí donde estén los cordobeses, están Ellas, dentro de esos corazones que les exteriorizan su amor con sus cantos.

Y ese lunes de corazones entregados, cuando visitas a tus Hermandades,

Cómo no amarte, Señora,  
cómo no amarte,  
si hasta el sol se detiene  
para admirarte

Pero, volvam"